

PRÓLOGO DE LA FIESTA DE LAS MARIAS

Sí, queridos amigos, LAS MARIAS están aquí otra vez. Un año más vamos a renovar nuestro antiguo compromiso. Vamos a postrarnos a las virginales plantas de Nuestra Señora de Guía, en acción de gracias. Gracias que nuestros antepasados expresaron acudiendo en romería, con lo mejor de su cosecha, hasta su santuario, ante su altar, para muestra de reconocimiento y agradecimiento por haber escuchado sus ruegos de que le librasen de la terrible plaga de langostas que asolaron nuestros campos.

Así, año tras año, el primer domingo que sigue al 15 de septiembre, romeros y peregrinos acudían a su cita con la excelsa Patrona, inculcando a sus descendientes la gratísima tarea de continuar el voto. Y no hemos faltado ni faltaremos nosotros, la generación presente; ni faltarán las futuras, porque ya desde niños de regazo casi, ese día se les atavía con trajes o elementos típicos, creciendo en lo sucesivo dentro de la tradición de LAS MARIAS. Una tradición que cada año arraiga más, no solo en nosotros, los naturales de Santa María de Guía, sino también en el corazón de los avendados reciente o temporalmente. Aún con solo una ligera observación, podemos comprobar que es la única fiesta típica de las celebradas en la ISLA que cuenta con más raigambre de tipismo y plena participación. No es un deslumbrante cartel de feria o festejo, ni fiesta “dirigida”; es una fiesta “de casa”. De “casa”, sí, pero no privada, sino abierta, abierta a todos, a propios y a foráneos. Fiesta de “casa”, con la nobleza, la hospitalidad y la hidalguía de nuestra gente que venera a la Santísima Virgen y por ello se abren a que todos participen cuanto quieran en esta veneración, en este homenaje, en este agradecimiento.

Un año más. La Rama, el sonido de la caracola, el timpleteo y las coplas populares folklóricas,

resuenan por nuestras calles con la alegría festiva y bullanguera de la gente humilde y fervorosa. Humilde porque sabe reconocer el favor recibido y lo agradece con su veneración, con su voto.

La Rama, traída del Brezal y depositada, con acompañamiento de música y gente, en el Hospital de San Roque, para que todos la porten al día siguiente, EL DIA DE LAS MARIAS, cuando en algarabía se dirigen hasta el pórtico de la iglesia, donde les espera la bellísima imagen de Nuestra Señora con el Niño (que porta en el dedo índice de su mano una cigarra o langosta de oro) Allí le dan vítores, “bailan la rama”, se desborda la alegría, suenan las caracolas. Luego, la imagen es llevada de nuevo al altar, a la función solemnísimas, a la que acuden todos los romeros a cumplir su voto, a darle las gracias por este o aquel favor, por el que se le oró tanto; o simplemente a decirle: “Gracias, Virgencita mía. Gracias por el simple hecho de estar yo aquí, delante de Ti”. Allí depositan ofrendas, ramos adornados con excelentes frutos.

Terminada la función, es sacada nuevamente hasta el pórtico, y ante su imagen desfilan, en ofrenda, múltiples carretas, rebaños, grupos de tocadores, bailadores o simplemente personas vestidas a la usanza típica portando algún “asadero” o las ricas “papi-tas arrugás” con su mojo picón, que van consumiendo y repartiendo entre los asistentes; corre el vino o el ron; rasgúan las guitarras, timple, laúdes y bandurrias; se entonan aires de la tierra... Y tras ellos, tras la última carreta, la imagen es llevada en procesión. Procesión que siempre cuenta con un nutridísimo acompañamiento. Proliferan las máquinas fotográficas y los tomavistas, porque todos quieren grabar este momento; los “chicos de la Prensa” revoloteamos de aquí para allá en busca de la mejor instantánea, en busca de

lo noticiable. La procesión termina y sigue la fiesta romera; es hora de la comida. Pues bien, en la Plaza, sancocho canario.

Como marco, como fondo, en las ventanas, balcones y azoteas cuelgan las típicas mantas de estameña en las que proliferan los detalles típicos: La quesera, la fruta, el bollo de pan, el cuchillo, etc.

Termina la fiesta y durante varios días siguen en la mente, en el corazón y en los sentidos, esa alegría, ese “gustillo” de la Fiesta de Las Marías.

No ha cambiado en muchos años la tónica de la festividad; si acaso se introducen mejoras y nuevos participantes. Por ello nos permitimos asegurar que este año mejorarán en esplendor, en participación, y alentamos a todos para que “entren” en la fiesta, para que participen, para que nos visiten en tan gran día, Día de LAS MARIAS, en la ciudad de Santa María de Guía.

JOAQUÍN RODRÍGUEZ
EL ECO DE CANARIAS
18 de septiembre de 1974

NOTAS ACTUALIZADAS:

① Este artículo se publicó enriquecido con un montaje fotográfico del trono de la Virgen y cinco escenas de la romería, obra del añorado **Paco Rivero**.

② En la actualidad, la Bajada de la Rama y su baile ante la imagen de La Virgen, tiene lugar la víspera -sábado- y no el mismo día de Las Marías.

③ Es de resaltar que se ha vuelto al uso de tambores y cajas de guerra, con el toque “particular” de Las Marías. Todo un evento en sí mismo, que tiene su cúlmen dentro de la iglesia, ante María Santísima de Guía. En ese momento tan cargado de emoción, es como si generaciones enteras, por casi 200 años, estuvieran postradas ante la Virgen cumpliendo su voto.